

EL ECO DE DAIMIEL

PERIODICO SEMANAL.

Fundador, D. DEOGRACIAS FISAC Y OROVIO.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	Por el Año	Por el Semestre
En el extranjero	20	10
En España	15	7

PAGO ADELANTADO.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

PLAZA DE SANTA MARIA, 2. DUP.

Se publican todos los miércoles.

CONDICIONES DE PUBLICACIÓN.

Artículos por una vez, 0,10 la línea; por varias veces, 0,25 la línea.

Comunicados, 0,25 la línea.

No se devuelven los originales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Director.

PAGO ADELANTADO.



SEGUNDO ANIVERSARIO

EL DOCTOR EN FARMACIA

DON DEOGRACIAS FISAC Y OROVIO

Fundador de «El Eco de Daimiel»

FALLECIO EN ESTA CIUDAD EL 3 DE OCTUBRE DE 1888

R. I. P.

Todas las misas que el día 3 del próximo Octubre se celebren en la parroquia de Santa María, por los señores sacerdotes adscritos a la misma, serán aplicadas por el eterno descanso del alma del finado.

NUESTRA DESPEDIDA.

Dentro de breves días será el segundo aniversario de la muerte de nuestro llorado hermano Deogracias, a cuya memoria hemos consagrado la publicación de este semanario, fundado por él, hijo predilecto suyo, sin que ni un solo día haya sufrido el menor retraso la salida del periódico.

El luto de rigor, los dos años de tanto que las familias guardan a sus seres más queridos, creímos siempre

guardarlo, mejor que de otro modo, laborando con labor asidua, incesante, en EL ECO DE DAIMIEL.

El luto interno, el dolor oculto vivirá tanto como nosotros.

Deogracias Fisac, EL ECO DE DAIMIEL, esos dos hombres, unidos por vínculos tan estrechos, por lazos tan indisolubles, por motivos tan lógicos y tan poderosos como los que unen las fuerzas a la materia, el autor a la obra, el espíritu al cuerpo, serán siempre la enseña gloriosa de nuestra profesión de fe periodística.

En nuestra partida de bautismo de esta religión de la prensa ostentaremos con orgullo esos dos nombres que tantos recuerdos gratos espiertan en esta noble región manchega, en esta hidalga tierra donde nuestro malegrado compañero esgrimió las tantas veces victoriosas armas de su talento, los nunca gastados recursos de su ingenio y la indomable energía de su carácter, contra el avasallador caciquismo al que dió golpes terribles infiriendo a esa planta maldita heridas tan hondas, que, anémica y desorga-

nizada, no podrá cicatrizarlas nunca.

Era doctor en farmacia y más que la afinidad y cohesión de las moléculas, entusiasmábase la afinidad de las ideas y la cohesión y disciplina de los partidos.

Ganó por oposición la plaza de Ingeniero Fiel Contraste de esta provincia y más que de contrastar penas y medidas gustaba de aquilatar el mérito de sus adversarios en los escadotes rojos del palacio de la Diputación provincial.

Mientras enfermedad traidora hacía en su cuerpo latentes estragos minándolo poco a poco, su espíritu, superior a todo sufrimiento, le sugería de continuo nuevos medios de ataque y defensa en la encarnizada lucha que, casi solo, y sin recursos materiales sostenía contra la oligarquía y el feudalismo, tan florecientes a su advenimiento a la política, como exhaustos a su temprana muerte.

Su mérito principal no consistía en el sobrehumano esfuerzo que realizaba luchando enfermo contra titanes; resaltaba en la noble emulación que despertaba en unos, en el ardor que imprimía a otros, en la fe y entusiasmo con que, sin darse cuenta, le seguían los más.

Su nombre político estaba más alto de lo que él creía; sin saberlo los demás y sin pretenderlo él, era indiscutible su jefatura en la agrupación política donde militare.

Luchaba como el soldado y pensaba como el general.

El solo puede decirse que llevaba el peso de los trabajos electorales y aunque un vómito de sangre le robase algunas fuerzas materiales, las del espíritu se centuplicaban en la lucha. Pero, ¡ay!, que estas también hubieron de resentirse con la pérdida de sus tres preciosas niñas a las que consagraba, en medio de su constante trabajo, el culto más ferviente, animado por su idolatrada esposa.

Otro culto rendía también con religioso celo, el de la amistad que profesaba al distinguido hijo de esta provincia D. Luis Felipe Aguilera, que siempre pensó en dar a conocer su nombre y apoyarlo con su prestigio en las lides de la política.

Rendido este tributo a la memoria del que fué nuestro consejero y nuestro guía y anhelando siempre que su sombra protectora vele por nosotros, réstanos añadir dos palabras de despedida a nuestros suscritores, a nues-